



UN MÚSICO CANARIO EN AMÉRICA:
SANTIAGO SABINA CORONA

A. M.^a DÍAZ PÉREZ

1. VIDA Y OBRA

Al iniciar este trabajo nos hemos propuesto como principal objetivo el rastrear la vida y la importante trayectoria musical de un gran canario, dado que somos nosotros mismos los que debemos reconocer, destacar y elogiar a todas aquellas personas que han luchado en, para y por nuestras islas, que fueron capaces de traspasar las fronteras, de depositar en otras naciones su saber, y de regresar luego al Archipiélago para legarnos a todos los conocimientos que adquirieron fuera, aportando también todos aquellos elementos que por ser propios de la tierra nos identifican.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, el 25 de abril de 1893¹, de la unión matrimonial de D. Santiago Sabina Hernández² y de D.^a Rosa Corona Martín³, ambos naturales del pueblo de Candelaria⁴. La capital santacruzera vio venir al mundo al que años más tarde llegaría a ser un excelente profesional de la música y, lo que es aún más difícil, en un ser de sobresaliente humanidad.

Fueron sus abuelos por línea paterna D. Dionisio Sabina Castro y D.^a Dominga Hernández Pérez, y por la materna D. Bartolomé Corona y D.^a María Martín y Torres; aquéllos oriundos de Candelaria, y éstos de La Matanza y Candelaria, respectivamente, no habiendo

1. Archivo Parroquial de la Iglesia de San Francisco de Asís: Libro 9 de bautismos, folio 99.

2. Registro Civil de Santa Cruz de Tenerife: Libro de nacimientos, sección 1.^a tomo 33 pág. 394.

3. «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 28 de noviembre de 1935.

4. Registro Civil de Santa Cruz de Tenerife: Libro de nacimientos, sección 1.^a tomo 33, pág. 394.



conocido el pequeño a ninguno de sus dos abuelos, porque tanto el uno como el otro habían fallecido antes de que naciera⁵.

Seis días después, el uno de mayo, fue bautizado con el nombre de Santiago Cleto del Santísimo Sacramento, en la parroquia de San Francisco de Asís, por el sacerdote D. Antonio Verde y León, actuando de madrina D.^a Rosario Galván⁶.

Pasa su niñez en el barrio de El Toscal, donde nació, en una típica casa terrera que tenía el número catorce de la calle de San Martín⁷. Allí, el maestro valenciano D. Ricardo Sendra iba a impartir clases a sus hermanas y, un día, oyó tocar en el piano las lecciones, descubriendo al niño, que en esa época contaba siete años de edad. El Sr. Sendra comprendió que en aquel chiquillo se encontraba un gran futuro musical, y fue el propio profesor quien lo alentó, sugiriendo que sería una gran pena que aquella vocación se perdiera. Haciendo caso a aquella sugerencia, el muchacho realiza estudios de solfeo, piano y armonía en Santa Cruz para continuarlos, más tarde, en Madrid, recibiendo las clases del Sr. Fontanilla, profesor del Conservatorio Nacional⁸.

Le bastarían pocos años más para entrar de lleno en «su mundo», en ese universo de la música que ocuparía toda su vida, ya que con diez años dio un concierto en Santa Cecilia, sociedad filarmónica de la que hablaremos más adelante⁹.

Melómano innato, tenía diecisiete años recién cumplidos cuando debutó como director, tomando la batuta, por primera vez, al dirigir la orquesta del teatro de la Princesa en Valencia¹⁰.

Entre 1910 y 1913 trabajó en casi toda España, llevando la dirección de diferentes compañías de opereta y zarzuela. También por estos años su tierra natal se vio honrada con su presencia en el hoy desaparecido Parque Recreativo al frente de la Compañía de Gamero¹¹.

5. Ibidem.

6. Archivo Parroquial de la Iglesia de San Francisco de Asís: Libro 9 de bautismos, folio 99.

7. Ibidem.

8. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

9. *Autobiografías*. Biblioteca Canaria. Escritores y artistas. Santa Cruz de Tenerife, págs. 131, 132, 133, 134, 135 y 136.

10. Ibidem.

11. ibidem.



Santiago Sabina pintado por Teodoro Ríos.

Durante los dos años siguientes, 1914 y 1915, el Sr. Sabina unido al célebre artista Frégoli, actúa en Francia y realiza una tournée por el continente americano, visitando varios países, a saber: Brasil, Argentina, Chile, Cuba y América Central. Pero al llegar de nuevo al Viejo Continente, concretamente a Italia, D. Santiago deja la compañía del mencionado Frégoli, puesto que éste decidió disolverla, y es en este lugar donde el gran músico demostró ser un hombre de enormes inquietudes en el terreno de la música, prueba de ello fueron sus propias palabras cuando dijo: «Ya en este país, el país soñado de todos los artistas, trabajé cerca de cuatro años como maestro director y concertador de conjuntos líricos, afanándome cuanto pude en el estudio y la perfección de mi arte, y adquiriendo así, a base del propio esfuerzo, la cultura musical necesaria para no ser un indocumentado en estas materias»¹².

Corría el año 1917 cuando lo encontramos en París, llamado para dirigir una ópera de tema español del maestro Contesse con el título de «Pepita», en el teatro Sarah Bernhard, pero el artista no cejaba en su empeño musical y aprovechó la ocasión para que el público de la capital francesa lo conociera, obteniendo un gran éxito las obras «Polichinela» e «Impresiones de Oriente»¹³.

Infatigable viajero, el excelente maestro marcha de nuevo a Italia, donde entabla relación con el poeta Goffredo Fanti, quien pide al eminente director ponga música a un poema de trama romántica, y, puesto que la obra fue de su gusto, compondría su primera ópera llamada «L'Errante», en dos actos; luego pone punto final a una nueva ópera, cuyo libreto formaba parte del poema citado, y que se llamaba «Místico Fonte»¹⁴.

Como dato curioso destacaremos un hecho que le ocurrió a D. Santiago durante la Primera Guerra Mundial, y que, según él, no olvidaría nunca: se encontraba en el frente italiano, debido a su deseo de hallar nuevas sensaciones y de llevar a cabo una acción de humanidad, ya que estaban funcionando para los soldados tres teatros, a los que fue invitado junto a otros artistas para realizar algunas actuaciones. Fueron avisados desde el Alto Mando que el peligro austríaco había desaparecido, pero he aquí que, al día siguiente a las cinco

12. Ibidem.

13. Ibidem.

14. Ibidem.





de la madrugada, explotó una bomba con lo que se dio la orden del rápido abandono de la ciudad. El prestigioso maestro comenzó a marchar desde las seis de la mañana, cruzando los ríos Silla, Livenza y Tagliamento, y, habiendo atravesado este último hacia las ocho de la noche, tomó luego un tren que lo llevó a Bolonia; en esta ciudad leyó en los periódicos que los puentes de los ríos por los que había pasado, hacía pocas horas, habían sido destruidos¹⁵.

El maestro tinerfeño contó con una doble faceta a lo largo de su vida artística: la de director y compositor, siendo sus originales tan apreciados que los músicos de renombre incluían en los repertorios sus creaciones, y así, en junio de 1919, el director de orquesta italiano Toscanini puso en escena en Padua una de sus primeras composiciones, la denominada «Danza Exótica»¹⁶.

D. Santiago era reclamado por muchos personajes del mundo artístico, lo que prueba su valía, de modo que es ahora Esperanza Iris quien le propone poner a su compañía bajo las órdenes de su experta batuta; él aceptó y viajó a Madrid desde Canarias, tras haber pasado una breve estancia en el Archipiélago, en 1921. En la capital de España llevaron a cabo una brillante tarea, pasando luego por los teatros más importantes de la Península, y marchando desde aquí al Nuevo Continente para actuar en Uruguay, Argentina y Brasil¹⁷.

El ilustre músico demostró llevar siempre en su mente a las Islas Canarias y a su entrañable familia, por lo que al tomar Esperanza Iris la determinación de quedarse en Méjico, él resolvió regresar a Tenerife para descansar, un corto período de tiempo, junto a sus padres y hermanos D.^a Adela, D. Juan y D.^a Amalia, que en ese momento vivían en la calle de Candelaria; aquí sufrió una indisposición que le hizo guardar cama¹⁸.

En Madrid su vida sentimental cambiaría, pues conoce a la mujer de sus sueños, una joven madrileña, que según nuestro propio criterio, porque hemos tenido la oportunidad de conocerla, mostraba una extraordinaria personalidad y una gran amabilidad.

Ya en una nueva década, en el mes de febrero de 1922, se repre-

15. Ibidem.

16. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

17. *Autobiografías*. Biblioteca Canaria. Escritores y artistas. Santa Cruz de Tenerife, págs. 131, 132, 133, 134, 135 y 136.

18. Ibidem.



senta la «Cavallería Rusticana» interpretada por Matilde Martín y Jorge Sansón, dirigiendo la orquesta nuestro paisano a petición de varios organismos, donando la recaudación al Ejército Africano¹⁹.

Al año siguiente es llamado por el teatro Apolo de Madrid para montar y dirigir «El Barbero de Sevilla» de Amadeo Vives. A continuación el mismo teatro ve estrenar su ópera «Nelva», que pusieron en escena Matilde Martín y Jorge Sansón; más tarde la llevaría a Barcelona, cantándola la tiple Bugatto y el tenor Emilio Vendrell²⁰.

Por esta época el popular compositor emprende sus últimos viajes a América, iniciando otra tournée junto a la ya mencionada Esperanza Iris²¹.

Es en la capital de España, donde el famoso director contrae nupcias, tras un moviazgo de tres años, con D.^a María de la Cruz Sánchez López-Sanford, el día 15 de noviembre de 1923 en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Cuatro Caminos²², apadrinándolos D. Ramón Baudet (padre) y D.^a Amalia Sabina Corona, hermana del contrayente²³; bendijo el sacramento D. Angel Sánchez²⁴. De este matrimonio nacieron tres hijos, una niña y dos varones²⁵.

Transcurridos dos años, en la capital barcelonesa, estrena una zarzuela costumbrista bajo el nombre de «La Serrana», en el teatro El Dorado y en el Novedades de la capital de España, la cual en dicha ocasión fue representada por la compañía de Eugenio Casal; y en Santa Cruz de Tenerife se escenifica la zarzuela, en tres actos, «La Fuente de los Alamos»²⁶.

El maestro Sabina no era partidario de dirigir sus propias obras, motivo por el que buscaba siempre una excusa para evadirse, así,

19. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

20. Ibidem.

21. Ibidem.

22. Archivo parroquial de Nuestra Señora de Los Angeles: Libro 1.º de matrimonios, folio 199. Madrid.

23. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

24. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Los Angeles: Libro 1.º de matrimonios, folio 199. Madrid.

25. Información oral de D. M.^a de la Cruz Sánchez-López.

26. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966; y H. Inglés y J. Pena: *Diccionario de la Música Labor*. Editorial Labor. Barcelona, tomo II, 1954.



cuando se representó «La Serrana» en Gijón, hubo de ser dirigida por el segundo maestro, puesto que no encontraban por ninguna parte a D. Santiago; al regresar le preguntaron que dónde se había metido y él contestó: he ido al barbero²⁷.

Es interesante destacar su actuación en Sevilla con «El Hechizo», en 1930, y con una opereta denominada «El Vencedor de los Parthos», en 1932, en *El Ideal de Madrid*²⁸.

Buenos Aires le recibe en 1934 para presenciar su actuación al frente de la orquesta de una compañía española de ópera, a la que pertenecían el tenor Arrégui y Matilde Vázquez, representando en el teatro Colón de la capital argentina «Maruxa», «Las Golondrinas»²⁹, y estrenando la zarzuela «Luisa Fernanda». Al marcharse de este país lleva en sus manos un contrato para volver en la temporada del año 36 al citado teatro, pero causas ajenas a su voluntad le impidieron cumplirlo³⁰.

Con este viaje dijo su adiós definitivo a Sudamérica, puesto que en 1935 retorna a Madrid³¹, y de aquí a valencia, contratado por el Principal. En esta ciudad se produce un hecho trascendental, D. Rafael Harisson, director del Conservatorio de Música de Santa Cruz de Tenerife, va a verlo para convencerlo de que regrese a su tierra natal, con el fin de ponerse al frente de la proyectada Orquesta de Cámara, pues desde hacía cinco años estaban intentando traerlo a la capital tinerfeña. Regresa de nuevo a Madrid y, en el mes de julio, el barco Santana lo conduce a Tenerife, acogiendo de nuevo la isla al personaje, pero esta vez de forma irrevocable al fijar su residencia en nuestra capital³².

El maestro Sabina, santacrucero de raíz, quiso vivir y morir en su tierra desarrollando una intensa obra cultural, muestra de ello fue la renuncia a interesantes propuestas, las cuales lo hubieran ausentado de su patria chica³³, cuando todos sabemos que tabajar en nuestro

27. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

28. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

29. Ibidem.

30. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

31. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

32. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

33. ALVAREZ CRUZ, Luis: *El Maestro Sabina ha muerto. La música tinerfeña de luto*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 1 de septiembre de 1966.

Archipiélago supone actuar en un campo muy reducido por los límites que ofrece la propia insularidad.

2. EL MAESTRO SABINA Y LA ORQUESTA DE CÁMARA DE CANARIAS

No podemos hablar de la trayectoria de la Orquesta de Cámara de Canarias sin referirnos a D. S. Santiago Sabina, porque él, que dedicó toda su vida al arte de la música, fue su director.

En la junta del 8 de junio de 1935 se crea la Orquesta de Cámara de Canarias³⁴. En un principio, el citado organismo pasó momentos muy difíciles, pero gracias a la constancia y esmero de sus miembros y de la persona que llevaba las riendas pudo obtenerse el fin propuesto³⁵, empezando los ensayos en el mes de julio³⁶.

El 19 de septiembre de 1935 los fundadores del Conservatorio de Música realizaron un llamamiento en el que expusieron las razones por las cuales Tenerife debía contar con la Orquesta de Cámara. Esos motivos son los que a continuación se expresan:

En la isla se estaba produciendo una serie de hechos que no podían soslayarse, tales eran el crecimiento de la población, la urbanización de Santa Cruz de Tenerife, la afluencia de extranjeros y, además, se contaba con el malogrado antecedente de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia.

El manifiesto citaba también el cometido de la orquesta y en uno de sus apartados se aludía a la dirección, refiriéndose a ella con estas palabras: «Ahora bien, la eficacia de una orquesta estriba muy principalmente en la inteligencia, cultura, dotes artísticas, autoridad musical, competencia técnica y condiciones de conductor de quien asuma la dirección».

«Por ello al frente de la Orquesta de Cámara de Canarias figura el maestro Santiago Sabina, preclaro músico

34. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

35. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 11 de septiembre de 1966.

36. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del 9 de julio de 1943. Santa Cruz de Tenerife.



tinerfeño, cuyo valor es notoria y unánimemente reconocido dentro y fuera de España. Compositor de relevante mérito, reúne además, lo tiene bien probado, todas aquellas cualidades que antes enumeramos como distintivas de un buen director de orquesta». Por último se pedía al público su correspondencia y asistencia³⁷.

Los diarios *La Prensa*, *Hoy*, *Gaceta de Tenerife* etc., destacaban el entusiasmo de la Orquesta de Cámara de Canarias y lo que era más importante, su pilar: D. Santiago Sabina Corona. Pero la modestia del célebre músico llegaba a unas cotas muy altas, declarando en una entrevista que no quería que se pensase en ningún momento que ni la idea ni el logro de la Orquesta de Cámara eran obras suyas, pues ya él se lo había encontrado todo hecho³⁸.

Este cuadro orquestal tuvo su precedente en la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, la cual dio su primer concierto el 25 de julio de 1879; 56 años después se formaría la que sería su sucesora³⁹. Dicha sociedad musical estaba formada por los profesores del citado centro docente, e incluso los alumnos ejecutaban sus prácticas en ella⁴⁰.

Existían muy pocas orquestas en España hasta el momento de crearse la de Canarias, sólo había la Bética de Sevilla, la Clásica, la Sinfónica y Filarmónica de Madrid, las de Alicante y Zaragoza⁴¹.

El poeta tinerfeño Crosita escribe una poesía desenfadada con motivo de la que sería la primera actuación de la Orquesta de Cámara de Canarias en el teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, destacando la idoneidad de sus miembros, así como el buen quehacer del maestro Sabina, y cuyos versos son los que siguen:

37. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 30 de septiembre de 1966.

38. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «La Prensa», *El Maestro Sabina nos habla de música y de músicos*.

39. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte de periódico, *Santa Cecilia y la Orquesta de Cámara*.

40. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del 9 de julio de 1943. Santa Cruz de Tenerife.

41. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «La Prensa» *El Maestro Sabina nos habla de música y de músicos*.



RIPIOS

Aunque en mis «Ripios» de todo
y de todos hablo mal,
por tratarse de una orquesta
hoy el bombo he de tocar.

Yo sabía, que Sabina,
era un sabio... musical,
pero no creí que fuese
un hombre de voluntad:
los artistas son abúlicos
y por regla general.

«Tu enemigo el de tu oficio»,
nos dice un viejo refrán,
y los músicos a veces,
no marchan muy a compás.

Sin embargo, este maestro,
con discreta habilidad,
los supo poner acordes
y en dulce armonía están.

¡Qué orquesta la que ha formado!
yo no la puedo juzgar,
pero esta noche debuta
y de «buten» estará.

La Vieja «Santa Cecilia»
(después Mancomunidad)
hoy resurge; ya era tiempo
de que en esta capital
el arte de los sonidos
nos volviera a deleitar.

Profesores competentes,
solistas de calidad,
(esos que son «virtuosos»
y andan de virtud tal cual)
forman la Orquesta de Cámara
que Sabina ofrecerá.



¡Y qué programa, lectores!
Debussy, Falla, Mozart:
«Petite Suite», «Amor Brujo»;
no se puede exigir más.

Aunque el violón solamente,
y a ratos, pueda tocar,
hoy me ofrezco a la de «Cámara»
pues grande orgullo será
para mí, junto a Sabina
y en su orquesta figurar...
trasladando lo atriles
esta noche al Guimerá⁴².

El 16 de noviembre de 1935, a las diez de la noche, el Teatro Guimerá abrió sus puertas para presenciar el primer concierto que ofrecía la recién formada Orquesta de Cámara de Canarias⁴³. Fue un éxito rotundo, el local teatral, decorado para este acto por el pintor Pedro de Guezala⁴⁴, se encontraba con un gran número de auditores, hasta el punto de que todas sus localidades estaban ocupadas⁴⁵.

Al terminar la función hubo numerosos aplausos y a la salida del recinto se podía constatar que la velada había sido del agrado de todos, debido a los elogiosos comentarios que se oían⁴⁶. La noticia del feliz resultado llega a Madrid, donde el diario *A B C* dedica unas líneas resaltando el triunfo que había obtenido el Sr. Sabina en la noche del estreno de su orquesta⁴⁷.

Cuando se concluyeron los cuatro primeros conciertos, que cerraban la temporada de otoño del año 1935, el periódico *La Libertad* dedicó unas frases elogiosas a la orquesta y a su director, reseñando la posibilidad de que el grupo musical actuase en la capital de España⁴⁸.

42. «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 16 de noviembre de 1935.

43. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 30 de septiembre de 1966.

44. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «Hoy».

45. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

46. Ibidem.

47. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte de periódico.

48. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «La Libertad», *Música y músicos*. Madrid.





En el período de tiempo en el que estaba programada esta serie de actuaciones, aconteció un hecho doloroso para el maestro Sabina, el óbito de su padre (27 de noviembre de 1935)⁴⁹, por lo que el tercer concierto hubo de aplazarse unos días después de lo previsto⁵⁰.

La prestigiosa asociación musical realizó 549 actuaciones, entre audiciones y conciertos, con interpretaciones de las partituras de los más diversos compositores nacionales y extranjeros, incluyendo las propias composiciones del maestro Sabina⁵¹. En 1936 da a conocer en el Teatro Guimerá dos de sus obras «Nocturno» y «Serenata»⁵².

Hay que dejar bien claro que si Teobaldo Power, magna figura de la música insular, nos legó los «Cantos Canarios» en prueba de su amor a la patria chica, D. Santiago hace los arreglos para la orquesta de aquéllos, que presenta con gran acierto en nuestro teatro, en 1937⁵³. Orquestación que quedó manifiesta en un disco que fue editado en Venezuela, enviándose a Canarias muy pocos ejemplares, razón por la que son pocas las personas que cuentan con tan valioso recuerdo⁵⁴, en cuyo anverso y reverso pueden observarse los rostros de ambos autores, respectivamente⁵⁵.

El Sr. Sabina y el plantel de profesores sentían el deseo de comunicar la cultura musical a las demás islas e incluso a los pueblos de Tenerife, de modo que llevan su música a Gran Canaria, La Palma, Arafo, Güímar, Icod, La Orotava y al Puerto de la Cruz⁵⁶.

Cinco años después de su puesta en marcha, el 15 de junio de 1940 la orquesta se independiza del Conservatorio, aunque éste sigue manteniendo su tutela⁵⁷.

Al finalizar el año 1943 el popular director toma posesión de su cargo de profesor de Armonía y Composición, Contrapunto y Fuga y Conjunto Vocal e Instrumental, siendo nombrado al mismo tiempo

49. «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 28 de noviembre de 1935.

50. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte de periódico.

51. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programas de los conciertos.

52. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del 15.º Concierto Sinfónico de la Orquesta de Cámara de Canarias, 6 de junio de 1936.

53. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del 24.º Concierto Sinfónico de la Orquesta de Cámara de Canarias, 19 de junio de 1937.

54. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

55. Disco propiedad de D. Roberto Oliva Niebla.

56. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programas de los conciertos.

57. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del 9 de julio de 1943.



y en la misma fecha Subdirector del Conservatorio de Música y Declamación de Santa Cruz de Tenerife⁵⁸.

Como ya se ha dicho, el maestro fue autor de muchas de sus interpretaciones, actividad que compartía con la de impartir clases en el Conservatorio. Entre sus composiciones podemos destacar, además de las mencionadas a lo largo de la exposición de su obra artística, «Fuga en Re Menor», «Leyenda», «Apuntes para una Farsa», «Dos canciones de mujer», «Los Toros», «Sierra Gudar», dos canciones para orquesta y soprano bajo el nombre de «Scherzo», etc.⁵⁹.

El ilustre músico siempre mejoraba su actuación anterior, porque su meta era la superación continua y en su más alto grado la perfección, no siendo de su agrado imitar formas interpretativas de otros autores, y acogiendo bajo el mando de su batuta a los solistas de mayor fama mundial⁶⁰.

Pasados tres años, muere en Argentina D. Manuel de Falla, su cadáver fue transbordado en nuestra capital y en el Ayuntamiento santacrucero un músico, en este caso D. Santiago, se despidió para siempre de otro músico con el habla de las notas musicales al tocar la orquesta «El Amor Brujo», una de las más bellas obras del compositor gaditano, y los «Cantos Canarios»⁶¹.

A comienzos de la década de los cincuenta quien quisiera ver al profesor podía encontrarlo en el café El Aguila, de la calle del Norte (la actual Valentín Sanz), ataviado con una gabardina y junto a su amigo D. Rafael Marrero jugando al dominó, rodeado de periodistas y artistas, pues su presencia en esta «peña» era siempre muy grata⁶². La sencillez, la serenidad, la puntualidad, el orden, un lenguaje conciso, un admirable humor, una amplia cultura en todos los aspectos eran las características que lo definían. Persona amena, daba a conocer a todos los que tenía a su alrededor las vivencias de todas sus andanzas por los caminos europeos, americanos y de Oriente Medio⁶³.

En el círculo de asiduos a las reuniones del mencionado bar coincidía el pintor Teodoro Ríos, quien había prometido al Sr. Sabi-

58. Archivo del Conservatorio Provincial de Música de Santa Cruz de Tenerife.

59. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programas de los conciertos.

60. «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 31 de agosto y 1 de septiembre de 1966.

61. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

62. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

63. «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 31 de agosto de 1966.



na pintarle un cuadro, ya que era un admirador suyo, según sus propias manifestaciones⁶⁴.

Los trazos del retrato, debido a Ríos, buen profesional, nos muestran a D. Santiago con el cabello blanco y la mirada profunda de sus grandes ojos, que dejaban ver, a sus 67 años, el cansancio de tanto trabajo, pero la misma ilusión del primer día⁶⁵.

El Sr. Sabina Corona que marchó muy joven a la Península, como hemos podido constatar, pasando mucho tiempo en Madrid y recorriendo lejanas tierras, era, no obstante, un apasionado del inmenso azul; él todas las mañanas observaba los pequeños barcos veleros en el muelle de su Santa Cruz, testimonio de ello eran las pinturas que de aquéllos realizaba sobre el mármol del velador⁶⁶; quizás ese amor al mar le llevó a realizar estudios de piloto naval, pero la música tenía una fuerza especial que lo conducía hacia ella, lo que nos hace suponer que, de no haber sido músico, se hubiese introducido en las tareas de la navegación⁶⁷.

Buen canario participaba en todo cuanto estaba a su alcance y, al inaugurarse el Santuario de la Patrona del Archipiélago, colabora con «La Invocación a la Virgen de Candelaria», expresamente elaborada para este acontecimiento, poniéndole letra D. Rafael Hardisson y cantándola el tenor Antonio de la Rosa, todo ello bajo su loable dirección⁶⁸.

Un 16 de noviembre del año 1960 la historia se repetía, la Orquesta de Cámara, en el teatro Guimerá totalmente aborrotado de público, se disponía a celebrar sus bodas de plata, veinticinco años de continuo esfuerzo, que D. Juan Ravina Méndez reflejaba en unas frases cerrando la primera parte del concierto y escuchándose una gran ovación por parte de los espectadores, cuando el entonces presidente del Cabildo Insular mencionó el nombre del director de la Orquesta⁶⁹.

64. Información oral de D. Teodoro Ríos.

65. Conservatorio Provincial de Música de Santa Cruz de Tenerife: Cuadro del maestro Sabina pintado por D. Teodoro Ríos.

66. RODRIGUEZ, Domingo: *Lo que entonces dijo La Prensa*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.

67. Información oral de D.^a María de la Cruz Sánchez-López.

68. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 30 de septiembre de 1966.

69. ALEMAN, Gilberto: *Veinticinco años de la trayectoria ejemplar de la Orquesta de Cámara de Canarias*. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 16 de noviembre de 1960.



3. EL PRÍNCIPE JOAQUÍN ALBERTO DE PRUSIA

A finales de diciembre de 1935, viene a Tenerife en el lujoso barco Cap Arcona el príncipe Joaquín Alberto de Prusia⁷⁰. Nacido en Hannover, bisnieto de Federico Guillermo III y de Luisa de Prusia, y en aquella fecha próximo a cumplir los sesenta años⁷¹, se inició en el mundo de la música a los nueve, siendo el violoncello el primer instrumento en el que se instruyó, ordenando su padre que se le hiciese uno de pequeñas dimensiones, puesto que debido a su estatura le era imposible tocar en un violoncello de tamaño normal. Dio a conocer su primera obra a la edad de quince⁷².

En Brunswick, Bonn y Berlín recibe enseñanzas musicales perfeccionándolas en otros lugares de Alemania y en Italia. Al igual que el maestro Sabina recorrió muchos países, no obstante sintió predilección por algunos, tales como Alemania y Austria, Holanda, Suiza e Italia, en los que hizo sonar sus propias composiciones bajo su misma dirección⁷³.

A comienzos del presente siglo, en 1901, llega a la capital de España, con su padre Alberto de Prusia, para asistir a la ceremonia en la que Alfonso XIII sería coronado rey de los españoles⁷⁴. Cinco años más tarde, el príncipe, cuando se dispone a unirse al ejército que en aquellos momentos combatía en África, en las posesiones del S.O., tuvo la ocasión de pasar por el Archipiélago Canario⁷⁵.

A pesar de que se educó en un ambiente militar e incluso obtuvo el grado de coronel de infantería de las tropas alemanas, no hubo disconformidad por parte de su familia a que se dedicase a la música, por lo que renunció a aquella actividad para ocuparse de ésta; aunque su progenitor poseía una personalidad rígida, era de la opinión de que el ser humano debía fijar su ambición en un único propósito⁷⁶.

70. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «Hoy».

71. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del Concierto Extraordinario de la Orquesta de Cámara de Canarias, 1 de febrero de 1936.

72. MARTI, Antonio: *Una charla con el Príncipe Joaquín Alberto de Prusia*. «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 30 de enero de 1936.

73. Ibidem.

74. Ibidem.

75. Ibidem.

76. Ibidem.



Los cónsules de Italia, Alemania y Holanda, Sres. Kellner, Ahlers, y Hardisson, respectivamente, jugaron un papel importante, tanto a nivel divulgativo como de cooperación, si tenemos en cuenta que por invitación del primero Joaquín Alberto se desplazó a Tenerife; fue Ahlers quien le comunicó que una Orquesta de Cámara había realizado varias funciones musicales, noticia que le llevó a ponerse en contacto con D. Santiago Sabina, de cuya persona poseía los más óptimos informes y quien le serviría de intérprete durante su estancia. Hardisson colaboró para que participase en un concierto⁷⁷.

Así, para el sábado uno de febrero de 1936 se programó un concierto extraordinario con la intervención de dos relevantes artistas, el ya conocido maestro Sabina, que dirigiría la primera mitad, y el príncipe Joaquín Alberto, que se encargaría de la segunda parte, dirigiendo tres composiciones de las que era autor, «Raskolnikow» (culpa y expiación) que narra el desgraciado sino de un joven que realizaba sus estudios en la ciudad rusa de San Petersburgo, según el libro de *Dostojewsky*, «Etoile D'Amour», de 1911 y de tema romántico, y, por último, «Fantasía Alemana en La Mayor», donde describe el paisaje de Alemania, la cual fue escrita en los años 1928-1929⁷⁸.

Esta actuación fue todo un éxito, destacando, como dato anecdótico, una entrega floral a Joaquín Alberto, con los colores de la bandera de su nación⁷⁹.

Como ya se ha dicho, el único lugar que el príncipe conocía de todo el territorio español era Madrid, y al contemplar Tenerife dijo: «He conocido otro admirable trozo de tierra española; esta isla magnífica donde por hallar cosas gratas y valiosas para mí, un clima incomparable, paisajes maravillosos, quietud, calma y silencio, he hallado una Orquesta, como esa Orquesta de Cámara de Canarias, que dirige el maestro Sabina, que nunca creí hallar y que considero como un conjunto de alto valor y significación artística, máxime si se tiene en cuenta el poco tiempo que lleva de formada»⁸⁰.

77. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: *Hablando con el Príncipe Joaquín Alberto de Prusia*. Recorte de periódico.

78. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Programa del Concierto Extraordinario de la Orquesta de Cámara de Canarias, 1 de febrero de 1936.

79. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte del periódico «Gaceta de Tenerife».

80. MARTI, Antonio: *Una charla con el Príncipe Joaquín Alberto de Prusia*. «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 30 de enero de 1936.



En otra ocasión se refirió a ellas con estas palabras: «Pero guardo además, para Tenerife algo más que gratitud: admiración. Por la placidez de su clima, por la hermosura de sus paisajes, y por esta obra magnífica de arte y de cultura que en su seno se está realizando y que a mí, que he recorrido medio mundo y he presenciado altas manifestaciones artísticas en él, me admira, me sorprende y me cautiva»⁸¹.

Cuando se le preguntó cuál era su criterio sobre el mencionado conjunto musical respondió: «Magnífica, excelente. Creo que en ninguno de los países que he recorrido, ni aun en la misma Alemania, en poblaciones de importancia equivalente a ésta, será posible hallar una agrupación como la Orquesta de Cámara de Canarias, que afronte con obras de tanta dificultad como las que ella interpreta»⁸².

Hemos creído conveniente incluir en estas páginas al príncipe de Prusia no sólo por estar relacionado con el arte musical, sino también porque guarda ciertas similitudes con el hombre que es objeto de nuestro estudio, paralelismos tales como el de director, compositor y viajero, siendo, quizás, los viajes los que ocasionaron que las anécdotas estuviesen presentes en el recorrido de sus vidas.

4. MUERTE

Desafortunadamente para nosotros, llegaría la hora de que partiese para siempre. A las 4.45 de la madrugada del 31 de agosto de 1966 dejaba de existir en su domicilio de la Calle Puerta Canseco N.º 28, tras penosa enfermedad, D. Santiago Sabina Corona, el maestro Sabina como se le llamaba popularmente⁸³.

La capilla ardiente fue instalada en el salón de actos del Conservatorio profesional de Música de Santa Cruz de Tenerife; la Orquesta de Cámara quiso decirle su último adiós al interpretar el andante de la «Sinfonía N.º 4 en La Mayor» de Mendelssohn, esta vez dirigida protocolariamente por D. Agustín León Villaverde, al mismo tiempo que el atril del maestro Sabina permanecía vacío, hallándose

81. Ibidem.

82. Ibidem.

83. Registro Civil de Santa Cruz de Tenerife: Libro de defunciones, sección 3.ª, tomo 138-, pág. 582.



solamente un lienzo negro, en señal de luto, y una batuta con incrustaciones de plata obsequio del Alcalde de Las Palmas con motivo de la actuación de la Orquesta en el teatro Pérez Galdós, para celebrar el 454 aniversario de la incorporación de esta isla a la corona de Castilla⁸⁴.

Los restos mortales del competente músico abandonaban el recinto del Conservatorio a las cinco de la tarde, mientras la Banda Municipal daba paso al sonido de una marcha fúnebre⁸⁵. A continuación el cuerpo sin vida del maestro recorría las calles de Teobaldo Power, Pérez Galdós y las vías próximas a éstas, por las que a diario él pasaba para llegar a su trabajo, al mismo tiempo que la Banda Municipal interpretaba la marcha «Jerusalem»⁸⁶. El séquito se dirigió a la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, parroquia en la que se ofició la misa de «corpore insepulto», pronunciando una plegaria el sacerdote D. Luis María Eguiraun y cantando el «Liberame Domine» de Palestrina algunos componentes de la Coral de Cámara del Círculo de Amistad, a los compases del órgano que tocaba D. Julio Navarro Grau⁸⁷.

La orden para que su cadáver recibiese cristiana sepultura fue dada por el jesuita D. Miguel Angel Moore Candelera⁸⁸, siendo enterrado en el cementerio de Santa Lastenia⁸⁹.

Con la muerte del ilustre músico santacrucero, Canarias perdía una de sus más relevantes figuras.

La prensa dedicó, a tal efecto, páginas en las que se recogía el pesar y el dolor del pueblo, pero la pena de su fallecimiento llegó incluso a la Península, porque allí también dejó muchas horas de ininterrumpido trabajo y personas que sentían una gran admiración por el difunto maestro, haciéndose eco de ello los noticiarios⁹⁰.

Tanto los periódicos del Archipiélago como los peninsulares coincidían en muchos aspectos, pero fundamentalmente en dos: en

84. «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 1 de septiembre de 1966.

85. *Ibidem*.

86. *Ibidem*.

87. *Ibidem*.

88. Archivo de la Parroquia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife: Libro 53 de defunciones, folio 161, n.º 184.

89. Registro Civil de Santa Cruz de Tenerife: Libro de defunciones, sección 3.ª, tomo 138-2, pág. 582.

90. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 1 de septiembre de 1966.



primer lugar, la trascendencia del eminente profesor como director, habiendo dado todo sin pedir nada y entregándonos toda su copiosa e insuperable labor musical; además, en segundo término, destacaban una serie de virtudes que componían su innegable humanidad⁹¹.

Al sepelio asistieron, junto a sus familiares, representantes de diferentes entidades y sociedades, sus amigos, sus alumnos y compañeros del Conservatorio. Coronas de flores naturales a nivel colectivo e individual acompañaban el caluroso adiós que le brindaba la ciudad santacrucera⁹².

La profunda tristeza que rodeaba la ausencia definitiva del insigne director sólo se podía superar con el recuerdo de su persona en las mentes del pueblo tinerfeño, el saber que Tenerife no lo olvidaría. Además el repeto y cariño al fallecido maestro por parte de los componentes del cuadro orquestal era tan profundo que, al desaparecer su eje central, ya no tenía razón de ser, pero, como apuntó el periodista Gilberto Alemán, en una crónica que dedicó al prestigioso director, el mejor homenaje que podían rendirle sus compañeros era el de continuar la loable obra que él llevó a cabo en nuestras islas⁹³.

Los profesores reflexionaron antes de tomar decisiones; no podían echar por tierra los casi treinta y un años de intensa entrega a la música, pues incluso cuando se iniciaron eran años de crisis y sobrevivieron gracias al tesón de su eminente maestro y de sus incondicionales músicos. Gracias a estos razonamientos podemos oír todavía los afinados acordes de la misma agrupación, «su Orquesta de Cámara de Canarias»⁹⁴, que actualmente lleva el nombre de Orquesta Sinfónica de Tenerife, guiada por la mano maestra de D. Armando Alfonso.

5. HOMENAJES

Tal vez el mejor regalo que pueda recibir un artista sea el que las gentes reconozcan y valoren en vida la eficacia prestada en su profesión; el maestro Sabina fue una de las personas que contó con

91. Ibidem.

92. Ibidem.

93. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 11 de septiembre de 1966.

94. Ibidem.



este reconocimiento, en un almuerzo organizado en su honor por los componentes de la Orquesta de Cámara, para celebrar el triunfo obtenido en la temporada 1935-1936, que había concluido. En el transcurso del acto, que se desarrolló en el hotel Villa de la Peña, hubo palabras de agradecimiento por parte de los allí presentes y, como broche final del mismo, D. Santiago recibió un importante obsequio y un pergamino elaborado por Guillermo Sureda⁹⁵.

También Radio Club Tenerife quiso tributarle un homenaje, dedicándole un apartado especial dentro de uno de sus programas, en el que se emitieron fragmentos musicales de la producción original del homenajeado⁹⁶.

Las autoridades de Santa Cruz eran conscientes de la labor que había llevado a cabo y en una sesión plenaria deciden otorgarle la medalla de plata de la ciudad⁹⁷, en cuyo reverso se lee: «Concedida a D. Santiago Sabina Corona por acuerdo del 19-2-53 en reconocimiento a sus méritos».

En la tarde del 9 de mayo de 1953, en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, nuestro paisano recibía, de manos del Alcalde D. Heliodoro Rodríguez González, dicha condecoración. Después del discurso del Sr. Rodríguez González, D. Santiago pronunció unas palabras para todos los concurrentes, entre los que destacaban, además de sus compañeros del Conservatorio y director del mismo D. Antonio Lecuona Hardisson, los profesores de la Orquesta de Cámara y miembros de la Corporación Municipal, el obispo D. Domingo Pérez Cáceres, y el pintor D. Francisco Bonnín, y otras personalidades. Las palabras fueron: «Señor Alcalde, señores concejales: Nadie es profeta en su tierra. Así reza el adagio; más, en esta ocasión, el refrán ha quedado muy mal parado. Soy más que profeta. Este galardón que el Excmo. Ayuntamiento ha puesto en las manos del más humilde de sus ciudadanos ha rebasado con creces mis mayores ambiciones. Si el esfuerzo fue grande, mayor es la recompensa. No esperaba yo tanto, ni aun algo, pues tengo para mí que no soy acreedor a tan alta distinción, y que este homenaje, que tanto me honra, es ins-

95. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte de periódico.

96. Archivo de la Orquesta Sinfónica de Tenerife: Recorte de Periódico.

97. Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife: Libro n.º 4, acuerdo plenario del 19 de febrero de 1953.



pirado más en el gran afecto y devoción que se me profesa, que en mis cortos merecimientos.

Yo acepto, profundamente agradecido, la Medalla de Plata de la Ciudad, pero no puedo por menos que compartir esta gloria con mis queridos compañeros de penas y fatigas: los profesores de la Orquesta. Ellos, años y años, con fe inquebrantable, con disciplina férrea, sin más apetencia que la satisfacción de su labor artística, han colaborado conmigo, como un sólo hombre para dar a Santa Cruz esta institución que su prestigio y su cultura reclama. No puedo silenciar, tampoco, el alto espíritu del Conservatorio de Música, fundador y mantenedor de la Orquesta hasta su mayoría de edad, y la labor de nuestra Junta Rectora, tan sabia y fructífera, merced a todo lo cual ha sido posible el milagro de esta realización»⁹⁸.

El Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife resolvió, en la sesión plenaria del 21 de abril de 1969, poner su nombre a una vía pública, la transversal a la Avenida del General Mola y Simón Bolívar, paralela a Manuel de Falla, que antes se había distinguido con el nombre de Felipe Pedrell⁹⁹.

A pesar de no haber actuado nunca en Lanzarote se le rindió un homenaje después de su fallecimiento, en Arrecife, el 3 de diciembre de 1973, por el pianista D. José Tordesillas y el Círculo de Amigos de la Música¹⁰⁰.

Nosotros hemos querido sumarnos a ese recuerdo y dejar como testimonio de esa memoria estas exiguas líneas; decimos exiguas, porque no llegarán nunca a definir su enorme talla moral e intelectual. No obstante, deseáramos haber conseguido con este trabajo que quienes lo trataron puedan recordarlo, y quienes no llegaron nunca a verlo puedan conocerlo; al mismo tiempo que se haya hecho realidad la esperanza a la que aludía un artículo periodístico con motivo de su muerte, en el sentido de que D. Santiago Sabina habría de tener un día «su merecida biografía ejemplar»¹⁰¹.

98. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 10 de mayo de 1953.

99. Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife: Libro n.º 16, acuerdo plenario del 21 de abril de 1969.

100. Información oral de D.ª María de la Cruz Sánchez-López.

101. «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1966.